EL DIA

Montevideo, Febrero 4 de 1934.

AÑO III N.º 71



MIRADAS FELINAS



Teniente coronel doctor Antonio Carralon de Larrua
(Coleccion del autor)

El secretario de Santos — Corralón de Larrúa hombre de letras.

Entre las figuras de aluvión incorporadas a la vida pública nacional sea a tiempo contado, sea definitivamente unidas al medio ambiente uruguayo, se cuentan algunas acreedoras a un estudio de particular interés.

Doble estudio psicológico e histórico, desde luego.

A poco de caminar por el campo de nuestro pasado, se da de mano con personajes exóticos de las más peregrinas layas, aventureros de las más varias procedencias, gente de toda clase y para cualquier cosa, para las malas, sobretodo, según lo natural y profundamente humano.

Una lista incompleta que yo casi me atrevería a confeccionar de memoria, llenaría media plana de este Suplemento.

Parentela venida detrás el océano, de allende los Andes, de los países limítrofes, de todas partes.

No entiendo, hablando así, aludir a la presencia de elementos militares en filas nuestras — tirias o troyanas — porque ello tiene una explicación particular, ni entiendo tampoco aludir a los elementos civiles e intelectuales — flor de una generación — que amparó en su seno de matrona antigua Montevideo de la Defensa.

Aludo al verdadero elemento de aluvión, a las unidades aisladas y trashumantes, cuya presencia no explica ninguna causa específica o social.

Individuos equis, empeñados generosamente en servir al país — principalmente regenerándolo; tipos indeseables a los cuales su poca vergüenza o su audacia poníalos en óptimas condiciones para desempeñarse en nefandos oficios, gente por lo general, asimismo, de inteligencia despejada, buen bagaje de conocimientos y letra menuda que les daba aptitud para cotizarse como secretarios de politicastros y caudillos analfabetos, proveyéndolos de terminología para oficios y manifiestos.

Otros fueron periodistas, lo mismo adictos que opositores, cuyo modelo es el ecuatoriano Moncayo.

Otros que podría personificar el entrerriano Querencio, desempeñaron altos cargos administrativos o judiciales, fiscales, catedráticos, jefes de cuerpos científicos, etc., en los días oscuros en que la gente decente experimenta la necesidad de hacer huelga a los destinos públicos.

Pájaros de tormenta, sin nada que perder, "alardosos de servilidad", casi rampantes estos; mercaderes sin conciencia aquéllos, también hubo vencidos de la vida, abúlicos e inócuos tiranizados por el estómago, pero todos ellos amparados para triunfar del bandolerismo oficial e impune de las épocas.

* * *

Y si, como dije antes, hay entre nosotros algunos personajes de aluvión dignos de estudio, uno de ellos no por ser de los peores, sino por la clase de sus facetas de cultura dentro de una bondad natural y de una amoralidad orgánica, ese personaje es Antonio Carralón de Larrúa.

Hace mucho más de diez años que rectifiqué en letras de molde cierta peregrina y fantástica biografía de Carralón de Larrúa, según se insertó en un diario porteño, y al hacer mi publicación puse algunas noticias sobre el personaje, contemplado principalmente del lado político.

Hoy aquellos datos, tomados en síntesis, van a ser complementados con noticias sobre la carrera literaria del famoso secretario del General Santos.

Español, monárquico, isabelino, Antonio Carralón de Larrúa, había cursado estudios de derecho en Madrid, figurando entre los abogados de su ilustre colegio.

Después de la caída de Isabel 2.a de España, residió en Francia, emigrado, y es probable que formase en el grupo de hombres de letras que fué a Méjico con Maximiliano de Habsburgo.

Llegó a la República en 1873. Su compatriota Orestes Araújo le procuró ocupación de gacetillero en algún diario metropolitano opositor al gobierno de Ellauri y luego pasó a Minas como director jefe de "La Campaña", hoja recién fundada para ser órgano de un comité delegado de la Asociación Rural.

El flamante periódico fué llevado por aguas contrarias a la situación, sin fundamento por de contado, y Carralón, por esa causa, hubo de abandonar su puesto.

Pero como ser opositor suele ser un título, "La Idea", diario principista que redactaban Segundo Flores y Anselmo Dupont, le saludó a su vuelta en términos encomiásticos, "sintiendo que hubiese abandonado la gloriosa carrera emprendida en Minas contra la prepotencia de las autoridades arbitrarias".

Sin embargo Honorio Juncal, sustituto de Carralón en "La Campaña", declaró honradamente que el ex-redactor abusando de su posición había incurrido en errores, faltando a la verdad en cuanto se refería a las garantías individuales y a que los criminales se pasearan libremente por las calles amparados por las autoridades, para concluir con palabras de sensatez, en que, "si la administración no era perfecta tampoco era tan lúgubre como se la pintaba".

DAMA DUENDE

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

NOVELA HISTORICA-ORIGINAL

POR A. CARRALON DE LARRUA.



PARÍS

LIBRERÍA DE ROSA Y BOURET

Calle Visconti, 23.

1866

Caratula de una novela de Carralon editada en Paris en 1866 (Coleccion del autor)



CARRALON DE LARRUA. SECRETARIO DE LA PRESIDENCIA Y EL COMANDANTE JUAN RODRIGUEZ. FOTOGRAFIA FLEURQUIN Y CIA. (COLECCION DEL AUTOR)

Carralón fustigador del Gobierno ejemplar de Ellauri en Minas, pasó poco después a incorporarse a "El Nacional" de Moncayo y a "El Uruguay" de Isaac de Tezanos, diarios que llevaron tras de sí la execración de los hombres honrados.

De Minas, pese al insuceso periodístico, arrancó el secreto del éxito futuro de Carralón.

Allí hizo la relación con el entonces Capitán Máximo Santos, empleado en la policía, a quien conoció en casa del procurador francés Eugenio Fourcade.

"Lo conocí hace 8 años en Minas — escribió Carralón en 1881 — cuando redactaba yo un periódico anti-conservador (como todos en los que he escrito) y a Máximo Santos le debo la vida. Se me había mandado asesinar él me salvó y desde entonces — alma bien nacida — he guardado y guardaré siempre para él profunda gratitud".

Lo de la tentativa de asesinato hay que descartarlo como una vulgar mentira, traída al caso nada más que para cohonestar la propia obsecuencia con un poderoso protector de quien era servil instrumento

Nunca se supo nada en Minas de semejante cosa, ni en aquellos años ni después.

Santos, que lo había tomado por su secretario particular, lo convirtió a Carralón, así que llegó a la primera magistratura el 1.o de marzo de 1882, en secretario de la Presidencia de la República, enviando un mensaje al cuerpo legislativo por el cual se creaba el nuevo destino rentado con 200 pesos mensuales.

Desde entonces el secretario no es hombre de pluma sino por afición y a ratos perdidos. Sus tareas oficiales le absorben.

* * *

De la antigua labor contaba con una variada serie de producciones literarias, entre las que pueden citarse "El diablo del Medio Día", novela histórica original dedicada a Eugenio de Ochoa y editada en París por Rosa y Bouvet, en 1864.

"La Corte del Indolente", otra novela del mismo género en 2 tomos, salida de las mismas prensas en 1865.

"La Dama Duende o la Princesa de los Ursinos", 1 tomo, igual editor, 1866.

De los postreros tiempos de la emigración en París, epoca en que alternaba las tareas de novelista y colaborador de "El Mono Sabio" con las de corrector de ciertas casas francesas que editaban libros españoles, es el curioso caso con Víctor Hugo, que paso a narrar con cuantas reservas sea necesario.

A lo que parece Carralón de Larrúa le corrigió al poeta, en un párrafo intercalado en español, algo que no era un simple error de imprenta. Hugo que se envanecía de dominar aquel idioma, aunque no lo poseía precisamente, sintióse herido en su amor propio por lo mismo tal vez de que la corrección era justa, quiso hablar con el corrector y en tono impertinente le dijo:

—¿Quién fué su maestro de español, mi querido señor?

—Yo no tuve maestro de español, el español es mi propio idioma.

—En cambio mi maestro fué Miguel Cervantes, replicó olímpicamente Hugo volviéndole la espalda.

* * *

En nuestro país abandonó la novela que no ofrecía horizontes dedicándose al teatro que fué su predilección hasta el fin de sus días.

En 1875 estrenó la comedia en verso "Los Huérfanos", escrita en colaboración con un señor de la Cruz.

El 17 de agosto de 1877 representóse en el hoy desaparecido teatro San Felipe, de la calle 1.o de Mayo "El pájaro en el garlito" (Escenas de la vida conyugal), pieza en un acto dedicada al Sargento Mayor Máximo Tajes, jefe del batallón 2.o de Cazadores, "como débil muestra del afecto que le profesa".

Esa noche era el beneficio de una actriz española, Gertrudis Castro y Carralón escribió su pieza para ella "en algunas horas".

Parece que la señorita Castro gozaba de simpatías acentuadas, pues no sólo nuestro autor le preparó un trabajo especial, sino que un artista de cartel entonces — Hernán Cortés, — dignóse aceptar un papel secundario del reparto, único modo de coparticipar en una representación, donde no había papel ajustado a su categoría teatral.

* * *

Convertido de gacetillero y comediógrafo en encumbrado burócrata, faltaba a Carralón de Larrúa un nuevo y extraño avatar.

El 12 de setiembre de 1886, Santos — general en Jefe de los Ejércitos de mar y tierra de la República — siendo presidente el doctor F. A. Vidal, le hace conferir el grado de teniente coronel de infantería.

Es así, con un hermoso avance de entrada, como se cuela nuestro hombre en el escalafón militar con la antigüedad de los primeros días de setiembre de 1875, para que, de tal modo se encontrara excluído de las odiosas y arbitrarias exacciones que aparejaba la mal afamada Lista 7 de Setiembre, del tiempo del dictador Latorre.

Biandzen, casa de altos donde vivía una viuda francesa, Mad. Florian.

Conversamos dos o tres ocasiones: me dijo muchas cosas dignas de atención; negó que tuviera escritas sus memorias, según se corría.

Habíamos quedado en proseguir las charlas "cualquiera de estos días", pero yo me descuidé un poco y cuando menos lo pensaba Don Antonio tomó el portante, llevando consigo, "como el abigarrado equipaje de un saltibanco" el formidable acervo de recuerdo y secretos — un mundo de miserias principalmente — acumulado en uno de los más originales e interesantes períodos de nuestra historia.

El grado militar, arbitraria g… del Capitán General su amigo, lo … tn de morir en espantosa miseri…

Afortunado en los días de fortu… tos, lo acompañó en los viajes a… luego en la imigración y en el d…

Pudo haber sido dueño de bu… da, pero epicúreo, rumboso y m… dinero pasó por sus bolsillos co… canal.

Taimado y excéptico, decidor y … vivió al día.

En octubre de 1891, aquel gran corazón que fué el doctor Julio Herrera y Obes, pidió al presidente Tajes, cuyo gabinete integraba, y lo consiguió en seguida de hombre tan ecuánime, que se accediese a la reincorporación al ejército del ex secretario de Santos.

Con su muy modesto sueldo de reemplazo, mordido todavía por descuentos y trampas, las antiguas actividades literario - teatrales fueron reanudadas por necesidad, pero entonces en plena decadencia: eran traducciones o adaptaciones para compañías baratas, crónicas colocadas difícilmente, correspondencias a diarios provinciales argentinos, bombos de encargo, tertulia en círculos de actores y largas horas pasadas sentado al sol en la columnata de Solís, calentando los viejos huesos.

Sentado al sol lo vi la primera vez en mi vida. Después lo visité en la calle Mal Abrigo — ahora Joaquín Requena — esquin…

J. M. Fernández Saldaña

"Elogio de la Hipocrecía"

Nuestro estimado colaborador F. Cicioni, autor del artículo titulado "Elogio de la Hipocrecía", publicado en el número del domingo pasado, desea advertir a sus lectores que, el artículo apareció inexplicable, — y lamentablemente, — mutilado, con saltos en el texto, "que perjudicaron grandemente la unidad del trabajo".





artistas uruguayos

H. PARIENTE

LA exposición de Mario Pariente Amaro, que acaba de clausurarse en una de nuestras salas de arte, ha tenido la virtud de revelarnos a un pintor de verdadero linaje artístico. Y más que esto aún, a una personalidad francamente individualizada por un obsesionante deseo de crear al margen de los cánones pictóricos impuestos por los maestros obligados de nuestro medio. Este deseo, francamente manifestado en sus dibujos y en sus acuarelas, o dibujos acuarelados para mayor precisión, de trazos vigorosos y firmes, en una feliz integración de líneas y colores en primeros planos, sería lo más valioso en esta primera muestra del joven pintor. Revela, en primer término, una precoz emancipación de los viejos y ya trillados moldes a que nos tienen acostumbrados los pintores jóvenes, demasiado recargados con influencias de círculos estrechos; y en segundo término — esto es lo más importante — a un pintor que sólo ve en el dibujo y en el color, los medios exteriores para conseguir un fin de belleza, de esa belleza subjetiva que sólo viven los seres atormentados por una imaginación creadora excepcional.

Así, de esa espontánea creación de bellezas y de armonías ideales, perfectamente individualizadas en unos y otros, leyes de belleza y armonía que no se aprenden en las academias sino en el culto cotidiano de las grandes zonas del espíritu, surge la frescura de sus dibujos y de sus acuarelas de tonos claros y limpidos, y de líneas fuertes y delicadas a la vez. En ningún momento aparecen en sus cuadros torturas de técnica y de torpes preceptivas escolásticas. Una extraña seguridad campea en sus dibujos, en ese sentido. Pareciera que todo eso que hace el suplicio de los jóvenes iniciados no tuviera casi valor para él. Así se eleva por encima de las dificultades puramente exteriores, este joven pintor que se inicia con tanta firmeza en nuestro medio artístico. A esa graciosa espontaneidad se agregan, en lo que se refiere a la acuarela, una transparencia y una suavidad o delicadeza en los colores poco común. Contrasta ese idealismo que emana de la frescura y la musicalidad de sus paisajes, con su manera de tratar la composición, más sensual y realista que aquéllos, sin duda alguna. Aunque en algunos de los dibujos que no fueron expuestos en esta muestra puede observarse una manera más en consonancia con su sentido particular de sentir la belleza.

Podría distinguirse de sus cuadros, teniendo en cuenta que el joven pintor es también un concertista de guitarra que nos dará mucho que hablar, una secreta correspondencia con la música en sus dibujos. Hay, efectivamente, una exquisita sugerencia musical en sus dibujos y acuarelas. De allí el movimiento, la euritmia de sus cuadros, adonde los detalles más nimios adquieren un valor de conjunto trascendente. También la predominancia vital que alienta en sus acuarelas, aún en las grandes masas muertas, como grupos de casas, diseños de templos, etc., lleva el sello de aquellas leyes personales de armonía de que antes habláramos; como construcciones de masas aéreas o sueños y recuerdos entretejidos con nubes y nieblas.

Por momentos, la nota humorística empaña la sinfonía de sus bellezas ideales y de sus arquitecturas aéreas; algo así como una sonrisa despreciativa dada a la comunidad aparente, visual, de las formas, o un deseo jovial de hombre inteligente a deformar lo que el concepto vulgar tiene por norma estricta de belleza y que escapa a las leyes personales de su creación y de su disciplina. Un deseo perfectamente comprensible en un pintor que carece de humildad de ridiculizar todo aquello que de ser pintado fielmente en el sentido de sus apariencias, gustaría al público, siempre ávido de lo fácil, de lo accesible hasta para las más cortas escalas. O mejor dicho, un deseo perfectamente comprensible de ridiculizar todo aquello que de ser pintado fielmente a su noble y exquisito sentido de idealización estética, no gustaría al público, siempre reacio a toda clase de gimnasia mental, o de co-creación imaginativa. Quizá la nota más valiosa de esta exposición sería la libertad y la particularidad de su dibujo, que es, en definitiva, la base de toda una brillante creación futura... Porque lo demás lo dirá el tiempo, con su cosecha de esperanzas realizadas...

Dijimos antes, y me gustaría repetirlo ahora (perdón por estas libertades) que Pariente Amaro es también, a parte de un pintor de porvenir seguro, un concertista de guitarra que muy pronto nos deleitará con su arte exquisito. Esto, apuntado como un detalle no más, servirá para darnos una visión exacta de este extraño y prometedor personaje que debajo de un exterior de cineasta yanqui, oculta un espíritu inquieto y anhelante...

Luis Alberto Gulla





"Un Hombre"



POR

RAMON I. ALVAREZ



L hombre quiere a su pueblo. El pueblo merece el título de ciudad que ostenta, pero al hombre le place llamarlo pueblo, definición más grata al cariño que éste le despierta y más adecuada a su sentido de las proporciones en materia de poblanzas. Este pueblo o ciudad y el espíritu de este hombre están influenciados por el paisaje que los circuye, se impregnan de este paisaje: las sierras. Las sierras hacen soñar al hombre y al pueblo. En los amaneceres nítidos, cuando el sol primero baña sus laderas, las sierras parecen acercarse a la población y se hacen perceptibles sus más íntimos atajos y rugosidades; en los ocasos se retraen, se alejan, cúbrense de ligera bruma como si se abrigasen para dormir, y finalmente, cuando el sol se ha ido y las estrellas comienzan a brillar, sus cumbres ponen al cielo un friso de siluetas oscuras y turgentes que semejan mitológicos senos femeninos. En las mañanas, en los atardeceres y en las noches claras, el hombre contempla los sugestivos paisajes de la tierra que ama y acopia imágenes para verter en las cuartillas.

Porque el hombre escribe, es escritor. Un escritor, no un literato. No quiere ser un literato.

Se contenta con ser simplemente un hombre. Y como es un hombre hecho y derecho, *machazo*, este hombre, que es escritor, no vive sólo de la pluma como los literatos. Mejor dicho, vive menos que nada de su pluma. Desde pequeño se lanzó a los remolinos del mundo, a ganar el pan de cada día a brazo partido con la suerte. Por eso ha trabajado en muchas cosas, en lo que viniera. Fué dependiente de librería y sospechamos que el dueño lo despachara porque el muchacho se lo pasaría leyendo los libros destinados a los clientes, a los que no prestaría la debida atención. Tuvo un café o boliche y se fundió. Correteó artículos de casa en casa. Estuvo en la ciudad grande, en la capital, pero duró poco allí porque su espíritu soñador y sus ojos hechos a los amplios panoramas se amustiaban dentro del brete gris de la urbe, su habitatibidad ingénita lo impelía hacia el solar nativo. Y volvió al dulce pueblo de su infancia, que seguía ofreciéndole las sugestiones poéticas gratas a su vocación.

Allí vive. Sin humildad ni orgullo, en armonía con todos, por todos respetado. Prefiere a los desválidos, es cierto, porque su corazón sensible ha captado todas las ondas de dolor que palpitan en el ambiente que lo rodea. Los quiere y los redime en sus obras, pero sin odiar a los encumbrados. Acaso sienta por el egoísmo de los de arriba un poco de piedad altanera, sin que se le escapen las tremendas injusticias de la organización social, que el odio no contribuye a conjurar. En su alma sólo cabe el amor. Un amor que empieza, tierno y viril, en su mujer y sus hijitas. Porque este hombre de que estamos hablando, que es un hombre en la más cabal definición, ha abordado todas las responsabilidades de su hombría, sin rehuir la de ser padre y jefe de familia. Y ama con orgullo a sus niñas y a su esposa, a la cual proclama más inteligente que él mismo.

Pero el hombre no vive precisamente en la ciudad, dentro de ella, sino a su vera, donde termina la planta urbana y comienzan los ranchos del pobrerío. "En la última casa del pueblo", como él la designa, porque mirando hacia afuera la vista libre de ingratos obstáculos edilicios se tiende sobre perspectivas de verdura que sólo encuentran fin en la sierra lejana. Esta casa a la que su dueño califica de última, y que quizá algún día figure entre las primeras del pueblo, sea su galardón, es modesta y hermosa. Su hermosura radica precisamente en su modestia. Casi escondida entre árboles, fragantes flores y cordiales tablones de maíz. ¿Qué otros ornamentos pueden poner mejor marco a una vivienda? Puertas adentro no falta nada de lo que pueda hacer feliz al hombre después del amor de los suyos, empezando por la biblioteca, que es pequeña y heterogénea, como cuadra a la cultura de su poseedor, el cual confiesa tenerla muy escasa. Lo confiesa ingenuamente porque quizá no ha pensado que Homero, Miguel Angel y otros genios que han honrado a la humanidad carecían de cultura, en el sentido que hoy se asigna a este vocablo. Pero como al hombre no le interesa la cultura sino la vida, escoge sus libros con un criterio particular y tendiente a proporcionarse solaz y delectación espiritual. No tiene tiempo para entregarse a los libros. La vida lo llama todas las madrugadas, y él se levanta a atenderla.

Sale de su casa antes que el sol de la suya, sierras afuera, al trote despacioso de su caballo, querido compañero con el que sostiene coloquios mentales en tanto se dirige a mercadear con los labradores, con los carboneros y ladrilleros, con los criadores. Compra y vende. Al intermediar entre los hombres del campo en las transacciones de sus efectos, ha interpolado también su alma entre sus almas, y como si lo mordiera en su propia carne ha medido en toda su hondura el drama rural, drama sin literatura, que desmiente toda la retórica que se ha gastado para bastardearlo y deformarlo en el afán de adjudicarle una poesía que no tiene. A cada una de sus salidas, que no alardean de quijotescas, el hombre regresa quizá con menguados beneficios pecuniarios, pero con las alforjas del espíritu desbordantes de los materiales que han de servirle para pergeñar sus narraciones. Y como no escribe más que lo que ven sus ojos y palpa su ánima sensible, las narraciones del hombre son lacerantes, amargas y a las veces salpicadas de un trágico humorismo, todo ello de un linaje cuyos antecedentes habría que ir a buscar, dentro de la literatura nacional, en las concepciones teatrales de Florencio Sánchez. Sólo aquel formidable intuitivo logró forjar personajes de tan rotunda personalidad, sin necesidad de rebuscar en los recobecos de la dialéctica ni de despreciarla. Para conseguir este efecto envidiable, le basta llevar sus criaturas al papel tal como ellos son, tamizadas al través de su potente temperamento artístico. Así nacen. Así salen de su pluma Mundo Chico, Latorre, Pataseca, Cabrerita, El Chileno, Coscoja y otros modelos de protagonistas en el arte de escribir cuentos. Junto a esas figuras dramáticas, ridículas o pintorescas, conviviendo con ellas, el hombre se encontró a sí mismo, descubrió su verdadera vocación y lentamente fué estructurando su gran libro, su libro: "Hombres".

Y al citar el título del libro — somos hijos de nuestras obras — el lector habrá identificado al hombre a quien yo, más feliz que Diógenes, he encontrado sin necesidad de candil: Juan José Morosoli.

RAMON ALVAREZ.

SOCIALES •



Sra. María Angélica Urta de Barbé.



Sra. Adelaida Cranwell de Guillemette.

Fotos por Frangella hnos.





DOROTHEA WIECK
En "Canción de Cuna"

Grandes artistas del cine.

 Dorothea Wieck 



E estar a lo que asegura Dorothea Wieck, las ocasiones de triunfar no se le presentan nunca a nadie; son del que las desea, las busca y las aprovecha cuando las encuentra.

En el modo como la actriz dió comienzo a su carrera teatral, que fué curioso y sorprendente en persona de tan cortos años, parece quedar comprobado lo que acaba de apuntarse. Dorothea, no cumplidos aún los dieciseis años, terminó sus estudios en la Academia de Hellereau, instituto destinado a la educación de niños cuyas disposiciones artísticas se hubieran visto contrariadas, y acaso malogradas, de sometérseles al régimen general de enseñanza.

Durante varias semanas siguió con vivo interés las conferencias del catedrático y las explicaciones que daba al referirse a las consultas que no dejaban de hacerle los estudiantes. Al terminar el cursillo, el que lo dictaba dijo a la clase: "Les tengo una grata sorpresa. Mañana saldremos para Viena a fin de asistir allá a varias representaciones teatrales y estudiar en sus obras a algunos de los grandes autores de los cuales se ha tratado aquí."

Convence a un catedrático

Como ya se supone, Dorothea Wieck, que no era estudiante de la Universidad, no quedaba incluída entre los que debían tomar parte en el viaje a Viena. Sin embargo, el afán de efectuarlo se sobrepuso en ella a la timidez que naturalmente sentía para hacer lo que hizo, como fué acercarse al catedrático, exponerle su vivo deseo de acompañar a los alumnos, y rogar e insistir hasta verse autorizada para ello.

"Mi alegría fué tal — dice la actriz al relatar este episodio decisivo de su vida — que ni siquiera se me ocurrió acordarme de que debía contar con el permiso de los de casa. Hicimos el viaje en buque. Por ahorrar lo más posible tomamos el más barato, en realidad, nos fuimos en una de las gabarras destinadas al transporte de carbón.

"En llegando a Viena, que fué tarde en la noche, como no contábamos con dinero suficiente para hospedarnos en un hotel, nos metimos en un restaurante, en el cual prolongamos la sobremesa hasta el amanecer.

"Ya con el sol alto, mi amiga y yo fuimos a visitar unos parientes de ella en casa de los cuales nos dieron hospedaje a ambas.

"La semana que pasamos visitando los principales teatros fué maravillosa. Nunca olvidaré la impresión que sentía viendo las obras que presentaba el gran Max Reinhardt en el Josephstadter.

"Cuando llegó el día en que hubo que disponerse a emprender el viaje de regreso, sentí que me era imposible dejar a Viena. Había algo en mí que me gritaba que debía quedarme en aquella ciudad tan hermosa, tan alegre; y conseguir que me admitiesen en la compañía del Josephstadter. Pero, ¿cómo lograrlo?

"Por fortuna, la familia en cuya casa me hallaba hospedada conocía a uno de los directores de Reinhardt y me dieron una carta de recomendación para él.

"Tengo tan presente esa entrevista como si hubiera ocurrido ayer. El director se arrellanó en una butaca mientras que yo declamaba, poniendo en ello toda mi alma, una escena de Romeo y Julieta. No se dignó mirarme ni tan siquiera una vez; probablemente tampoco me oía, ocupadísimo como se hallaba en acariciar a su perro.

"Al cabo no pude contener la cólera. — ¿Querrá usted hacer el favor de olvidarse por unos minutos de ese perro y reparar en lo que yo estoy diciendo? — exclamé yendo a plantarme frente a él y dando pataditas en el suelo.

"Pareció sorprenderse mucho. Me miró, pero sin enojo, y me dijo: — ¡Bravo, señorita! Me gusta usted mucho más así que cuando hace de Julieta. Creo que la veremos convertida pronto en una actriz. Mañana mismo hablaré con Reinhardt.

En efecto, cumplió su promesa; y me vi llamada para que demostrara mis capacidades declamando algunas escenas de una obra de Ibsen, El Pato Salvaje.

El ensayo ante Reinhardt

"Al hallarme en presencia de Max Reinhardt, me atolondré de tal manera que, alargándole las hojas que llevaba en la mano, le pedí que me sirviera de apuntador. Después no sé lo que pasó por mí. Me zumbaban los oídos, sentía que estaba a dos dedos de desvanecerme... ¡y no me era posible recordar ni una sola línea del papel que llevaba tan bien aprendido!

"—No hará falta que me indiquen nada— murmuré, — prefiero decirlo a mi modo —. Y sin saber cómo, improvisando probablemente la mitad de lo que declamaba y equivocándome en todo ello, empecé a hablar.

"Cuando terminé, muerta de vergüenza, segura de que había quedado completamente desacreditada ante Max Reinhardt, me dispuse a salir de allí cuanto antes. ¡Cuál mi sorpresa cuando me dijeron que me contratarían por cinco años!"

Figura en varias obras de éxito

La primera obra en que, con los auspicios de Max Reinhardt, se presentó Dorothea Wieck en escena, fué una de Andrejev, la titulada "No matarás". Después de haber permanecido seis meses en Viena, pasó a Munich, enviada por Reinhardt al Teatro Cívico de Falckenberg.

Cuando frisaba en los dieciocho años, presentósele la ocasión de estrenarse en el cine con el contrato que le ofrecía la Emelka. A su primera época de cine pertenece el cuento de la peluca rubia, que por poco llega a ser peluca fatal. Sucedió que un director de la Emelka, Werner Fuetterer, creyendo que con ello idealizaba la figura de Dorothea Wieck, resolviese que había de presentarse llevando una peluca rubia. La película "Perdí mi corazón en [illegible]erg", primera presentación de nuestra artista en la pantalla, resultó todo un éxito; pero, tanto como su buena interpretación, impresionó al público "su frágil belleza de rubia sentimental y cándida". Consecuencia de lo cual fué que quedara desde luego clasificada como intérprete de papeles de ingenua y no de otros que pidieran mayor brío dramático.

Después de filmar doce películas, Dorothea Wieck puso fin a su primera época de actriz de cine para volver a sus primeros amores: el teatro. En el Cívico de Falckenberg conquistó de nuevo los aplausos del público. Al año siguiente aceptó el contrato que le ofrecía el Schauspielhaus de Frank-

¡Otra vez la peluca rubia!

Y vuelve a aparecer la peluca rubia, trocada ahora en peluca fatal que por poco malogra la carrera de una de las grandes actrices de la pantalla.

En la época a que nos hemos venido refiriendo, ocupábanse Carl Froehlich y Leontine Sagan en elegir el reparto de "Muchachas de uniforme". A ninguno de ellos les había ocurrido pensar ni remotamente en Dorothea Wieck para el papel de Fraulein von Bernberg. Pero resultó que Froehlich, en ocasión de hallarse de visita en casa de los Wieck, de los cuales era muy amigo, tropezara al hojear un álbum de retratos con el de Dorothea. Una Dorothea enteramente desconocida para él, valga advertirlo. Pues aunque sabía de sobra que la hija de su amigo Wieck era actriz y no ignoraba que hubiese trabajado en el cine, el recuerdo que guardaba de ella era el de la rubia de las películas de la Emelka. En esta otra, es decir, en la auténtica Dorothea Wieck, hallaba ahora el tipo preciso de mujer que convenía a la Fraulien von Bernberg de su proyectada película.

Enterada del caso, la actriz vió al momento que la ocasión era de aquéllas a las cuales debe írseles al encuentro, y se trasladó a Berlín para tomar parte en la filmación.

"Muchachas de uniforme" convirtió a la Dorothea Wieck a quien admiraban y aplaudían los públicos de Frankfort, Munich y Viena en la Dorothea Wieck universalmente conocida y celebrada. La Paramount le ofreció un contrato, y en el último día de marzo de 1933 llegaba la actriz a los Estados Unidos, para dar comienzo una semana después a una nueva época de su vida: la que tiene por teatro a Hollywood.

vanecerme... ¡y no me era posible recordar ni una sola línea del papel que llevaba tan bien aprendido!

"—No hará falta que me indiquen nada— murmuré, — prefiero decirlo a mi modo —. Y sin saber cómo, improvisando probablemente la mitad de lo que declamaba y equivocándome en todo ello, empecé a hablar.

"Cuando terminé, muerta de vergüenza, segura de que había quedado completamente desacreditada ante Max Reinhardt, me dispuse a salir de allí cuanto antes. ¡Cuál mi sorpresa cuando me dijeron que me contratarían por cinco años!"

Los mártires de Qui

Decreto declarando "Mártires de la Patrie" a las víctimas de Quinter…

El Gobierno Provisorio de la República acuerda y decreta:

Artículo 1.o—Se declara a los ciudadanos sacrificados en el Paso de Quinteros a la saña del despotismo, Mártires de la Libertad o de la Patria.

2.o—Se harán a esos ciudadanos solemnes exequias fúnebres contendas por el tesoro de la nación, declarándose feriado el día en que tenga lugar ese acto de declaración nacional.



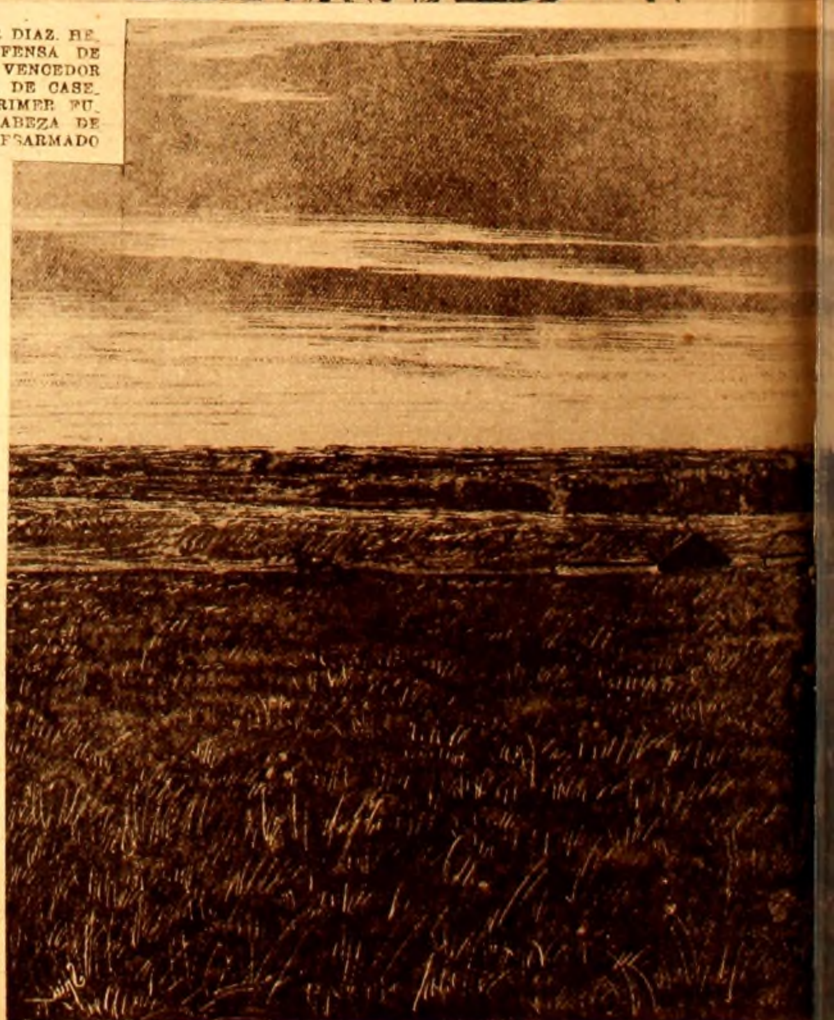
GENERAL VENANCIO FLORES — JEFE DE LA CRUZADA LIBERTADORA — QUE CON EL CORONEL FRANCISCO CARABALLO Y LOS SARGENTOS FARIAS Y CACERES DESEMBARCARON EN EL RINCON DE LAS GALLINAS EL 19 DE ABRIL DE 1863, QUE FIRMO EL DECRETO RESPECTIVO COMO ACTO DE JUSTICIA NACIONAL Y DE MORALIDAD PUBLICA



GENERAL CESAR DIAZ. HEROE DE LA DEFENSA DE MONTEVIDEO Y VENCEDOR DE LA BATALLA DE CASEROS. FUE EL PRIMER FUSILADO A LA CABEZA DE SU EJERCITO DESARMADO



MONUMENTO A LOS MARTIRES DE QUINTEROS — CEMENTERIO CENTRAL — DANDO CUMPLIMIENTO A LA LEY DE 1865



DE LA COLECCION DEL Sr. ROBERTO PIETRACAPRINA.

...teros. 2 de Febrero de 1858.

3.o—En el cementerio público se levantará un monumento fúnebre en el que se inscribirán los nombres de esos valientes y las palabras consignadas en el artículo primero.

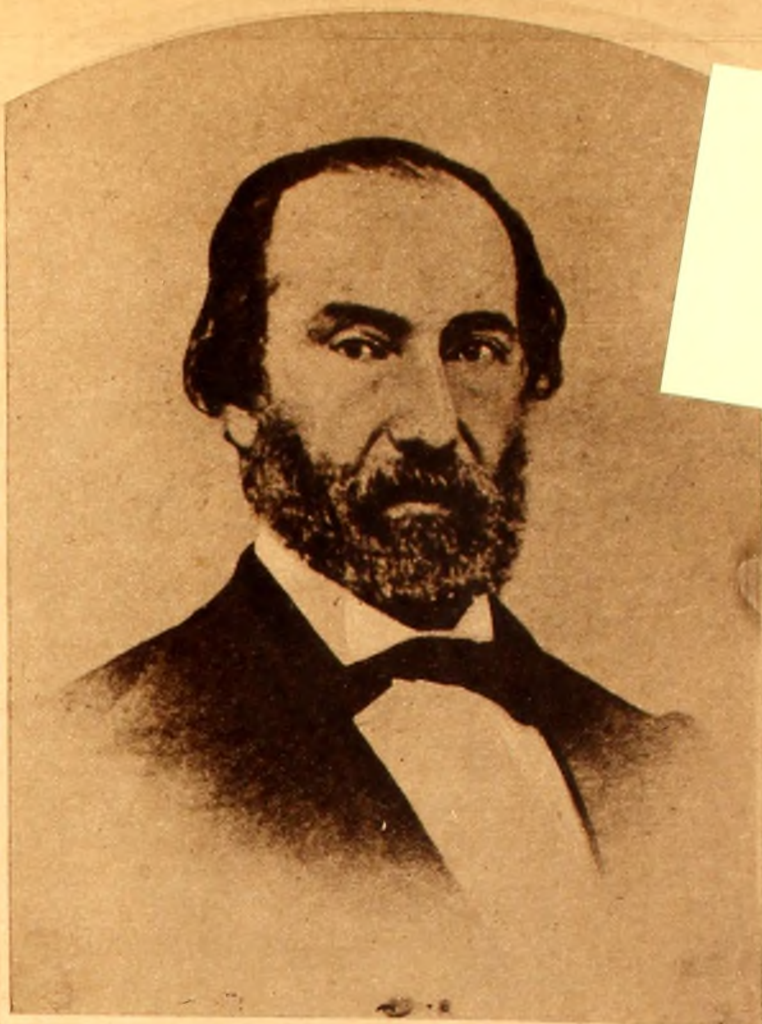
4.o—Las viudas e hijos menores de los mártires de la libertad de la patria gozarán del sueldo íntegro que correspondía a la clase militar de sus esposos y padres.

5.o—Publíquese, comuníquese a quienes corresponda y dése al registro competente. Marzo de 1865.

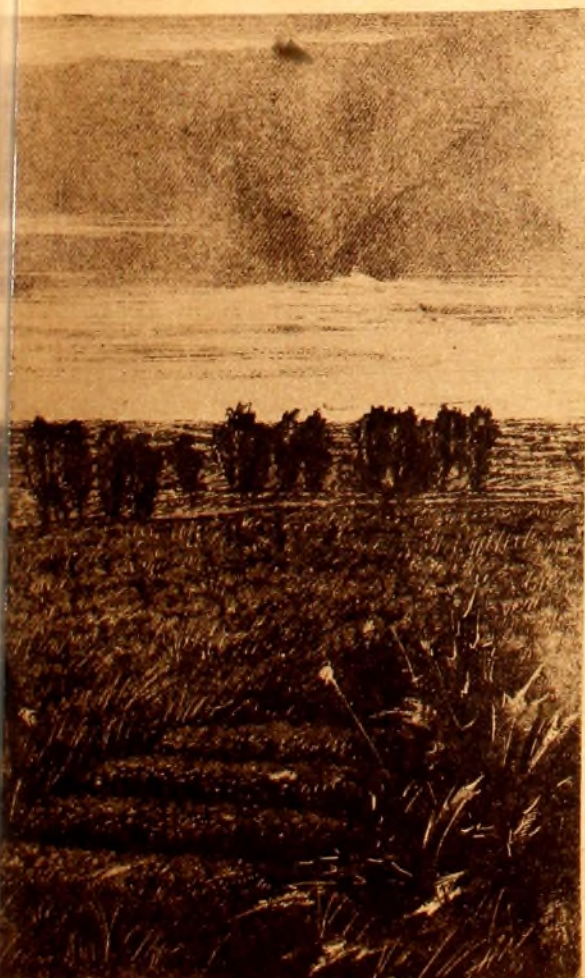
FLORES - LORENZO BATLLE



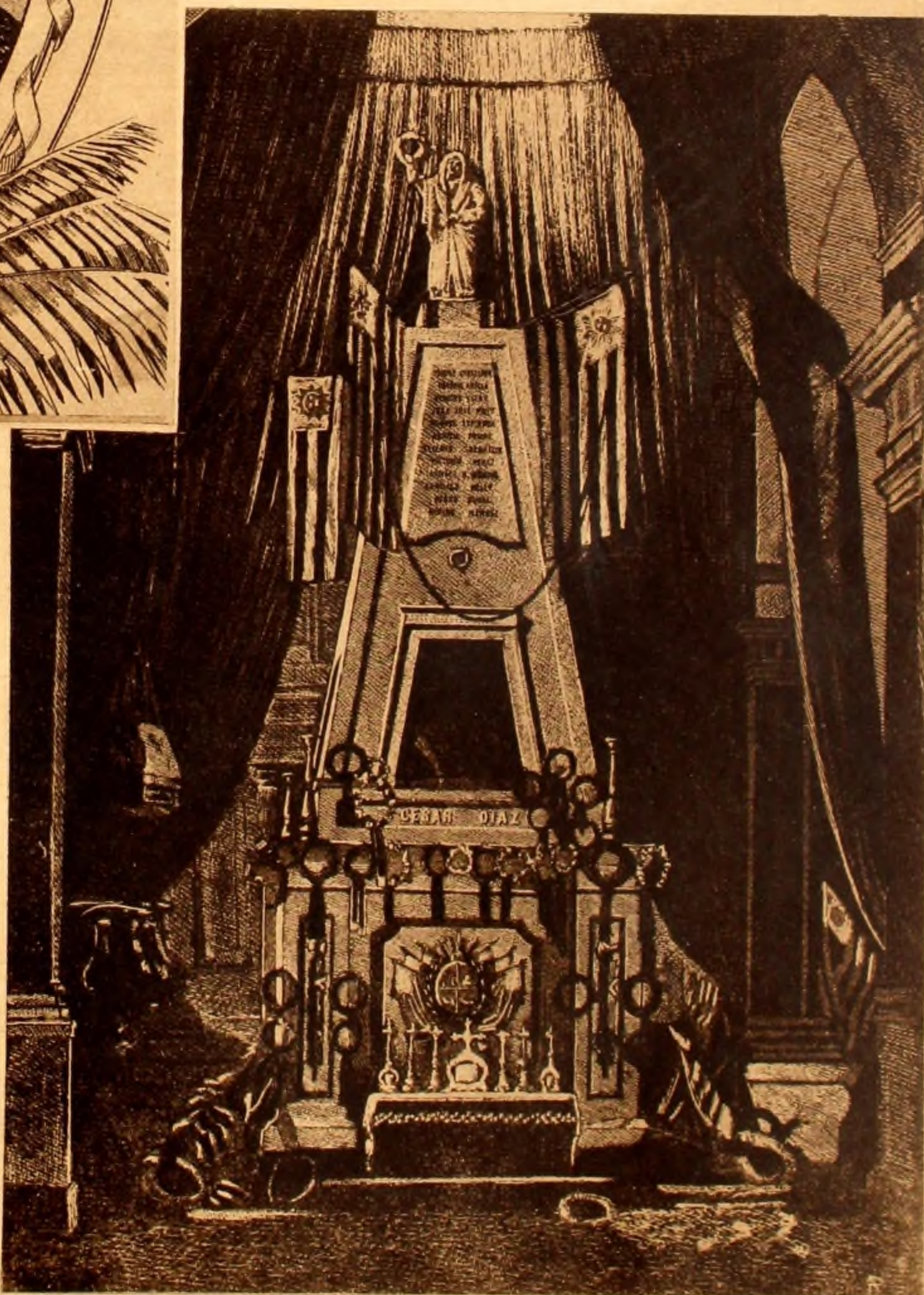
GENERAL MANUEL FREIRE FUE UNO DE LOS TREINTA Y TRES LIBERTADORES QUE EL AÑO 25 ACOMPAÑARON AL GENERAL JUAN A. LAVALLEJA. DEFENDIO LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA EN LOS 9 AÑOS DE SITIO MANTENIDO POR ORIBE



GENERAL LORENZO BATLLE, TRIUNFANTE LA CRUZADA LIBERTADORA Y OCUPADA LA CIUDAD DE MONTEVIDEO, REFRENDO EL DECRETO REHABILITANDO LA MEMORIA DE AQUELLOS MARTIRES DE LA LIBERTAD DE LA PATRIA



VISTA DEL TERRENO DONDE EL EJERCITO DEL GENERAL MEDINA A LAS 7 Y 5 MINUTOS DE LA TARDE DEL 1.o DE FEBRERO DE 1858, FORMO EN LINEA DE BATALLA PASANDO POR LAS ARMAS A LOS GENERALES CESAR DIAZ Y MANUEL FREIRE Y CORONELES FRANCISCO TAJES Y EULALIO MARTINEZ. PUEDE VERSE EL SITIO DONDE EL CAPITAN EUSTAQUIO CHALAR DIO SEPULTURA. AÑOS MAS TARDE EL GENERAL SANTOS HIZO COLOCAR UNA CRUZ DE HIERRO



EL 2 DE FEBRERO DE 1861 — TRES AÑOS HABIAN TRANSCURRIDO — SOLO DESPUES DE UNA VIOLENTA CAMPAÑA SOSTENIDA EN LA PRENSA POR EL DOCTOR MATEO MAGARIÑOS CERVANTES — PUDO EL PUEBLO URUGUAYO CONSEGUIR AUTORIZACION PARA LA PRIMERA CONMEMORACION PUBLICA A LA MEMORIA DE LOS MARTIRES DE QUINTEROS, LEVANTANDO EN LA MATRIZ EL CATAFALCO DEL GRABADO

Plano Topográfico del
PASO DE QUINTEROS
Y DEMAS SITIOS
En que tuvo lugar la Capitulación con el General Dⁿ CESAR DIAS
Y SE CONSUMÓ LA HECATOMBE
En que aquel Gefe y sus demas Compañeros fueron Asesinados
En los dias 1º 2º y siguientes del mes de Febrero del año 1858

LISTA DE LAS VICTIMAS.

Clases. | Nombres y Fechas. | Clase de muerte.

RIO NEGRO

LA PROCESION FUNEBRE EN HONOR DE LOS MARTIRES DE QUINTEROS, AL LLEGAR AL CEMENTERIO PUBLICO — HOY CENTRAL — POR LA CALLE YAGUARON. UNA DE LAS CORONAS COSTEADA POR SUSCRIPCION POPULAR LLEVABA LA SIGUIENTE INSCRIPCION: "FELIZMENTE LA HECATOMBE DE QUINTEROS NO SE REPETIRA POR EL ESTADO DE ADELANTO Y CIVILIZACION DEL PUEBLO URUGUAYO.

PLANO DEL PASO DE QUINTEROS, AL NORTE DEL RIO NEGRO EL EJERCITO DE GENERAL DIAZ Y AL SUR EL EJERCITO DEL GENERAL MEDINA — CON INDICACION DEL PARAJE DE LA CAPITULACION

EL CONCEPTO INDIVIDUAL SOBRE EL ARTE DE LA PALABRA

por Berta Singerman



La Palabra. —

LA palabra es lo más divino que le fué dado al hombre. Y ese carácter divino de la palabra, los pueblos orientales lo convirtieron en un culto. Decía Bernitchewski: "En la palabra, cada letra, cada punto es santo; el espacio que media entre ellos es santo; y quien lograre descifrar su secreto dominara el mundo". El hombre tiene un anhelo eterno de idealidad, de inmortalidad y más que de ningún otro arte, ha sido de la palabra que se ha servido para expresarlo, porque siendo como la música sentimiento, emoción, sugerencia, la palabra es más, porque es también razón e inteligencia.

Siendo como es la expresión máxima del ser humano ¿por qué entonces someter a la palabra a emociones mínimas? ¿Por qué sólo a un aspecto de ellas? ¿No hay grados en las emociones del hombre? ¿Están de moda algunos sentimientos y otros en desuso? ¿Deben clasificarse como en un casillero cuáles son las cosas dignas de ser llevadas al arte y cuáles no? ¿Hay poesía de moda o fuera de ella? ¡Hay simplemente poesía y lo que no lo es!

¿Incurre en pecado mortal el artista que sigue interpretando a Shakespeare, a los griegos, a D'Annunzio o Ibsen, sin reducirse exclusivamente al teatro moderno? ¿In- Gongora, por ser pasado de moda? ¿Y el incurre en pecado el intérprete poético que dice a Heine, Goethe, Poe, Lope de Vega o térprete musical que interpreta a Bach, Mozart o Beethoven?

Parece que el artista tuviera actualmente vergüenza de expresar las cosas bellas y grandes que siente o anhela. Y, sin embargo, el romántico en más o menos grado sigue palpitando en cada uno de nosotros. El hombre sigue amando la aventura. ¿No vivimos en una maravillosa época de aventuras aéreas y polares? ¿Ha dejado el hombre de amar, de crear, de soñar, de temer? Luego si esos sentimientos existen y tienen expresión en la palabra, el intérprete de ella debe ser tan profundo, tan humano, tan complejo y variado, como la palabra misma. Los grandes directores del teatro moderno, sobre todo los rusos: Tayeroff, Meyerhold, Granowski, lo han comprendido así. Y vemos a los actores de Tayeroff hacer indistintamente a Racine, como una opereta del segundo imperio; a los de Granowski, un melodrama del viejo repertorio judío y al día siguiente una obra de Jules Romaine. Representan el teatro clásico español — Calderón o Lope de Vega — y a Pirandello al mismo tiempo.

Yo misma tengo representados en mis programas todas las épocas y estilos de la poesía. Desde una antiquísima canción hebrea probablemente del siglo quinto antes de la era cristiana, desde trozos bíblicos, como el "Cantar de los Cantares", "Salmos" de David, desde toda la poesía anónima ("Cancionero" y "Romancero" español desde el siglo XI), desde el Arcipreste de Hita, Marqués de Santillana, Lope de Vega, Gongora, hasta los más modernos: Pedro Solinas, García Lorca, Oliverio Girondo, Guiraldes, Carlos Pelliere, etc. Recito indistintamente prosa o verso: Rodó, Nietsche, Andreief, figuran con algunas de sus prosas en mis programas.

Naturalidad. —

¿Cómo debe ser dicha la palabra? Con naturalidad. Y pregunto yo ¿qué es la naturalidad en el arte? ¿Una palabra definida y que todos deben aplicar indistintamente? O ¿deriva de una manera personal, de una conformidad con el sentir de cada ser? En la vida diaria nuestra naturalidad ¿no depende acaso del estado de nuestra exaltación? ¿No hay momentos en que elevamos el tono del alma o de la voz?

¿Cual la naturalidad aplicable a la tragedia griega y cual para representar a Bernard Shaw o a Chekoff? ¿Cual para decir un poema dulce, ingenuo de Tagore, o uno exaltado de Walt Whitman? De ahí que la naturalidad en el intérprete no es una sino diversa.

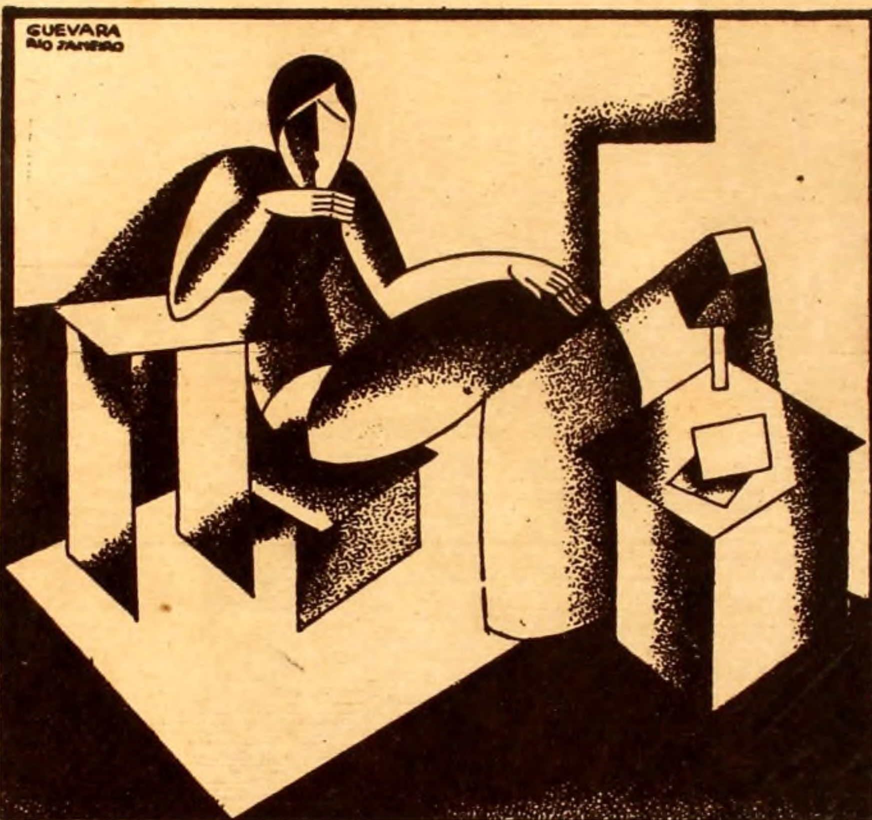
El artista al deshumanizarse, cómo lo exige Paul Valery, no debe disminuirse, sino, super humanizarse. Y la falsa naturalidad está justamente al tratar de reducir todas nuestras emociones al diapasón vulgar y prosaico.

La voz. —

La voz humana perdió su brillo, su franqueza, su liturgia, para arrinconarse, cubrirse de algodones, hablar quedo en la cocina, en el salón o en la alcoba (el teatro francés de los últimos diez años no fué sino eso). El hombre perdió la costumbre de ponerse en contacto con la naturaleza. El hombre no habla desde las montañas o desde el templo. ¡Y qué bello es colocar la voz en su ambiente natural del aire y cielo! Nunca he recitado mejor que en las audiciones que con frecuencia he realizado al aire libre ante auditorios de miles y miles de personas. La voz cuando es desnudez sagrada del corazón, cuando es palpitación de espíritu, tiene un encanto indiscutibles y ancestral sobre los pueblos. El secreto de los profetas no fué sino eso. Pero a la voz humana la amortajaron, la desviaron y poco a poco los actores perdieron la costumbre de utilizarla. El tipo del actor o de la actriz trágica ha desaparecido. Sarah fué la última sacerdotiza.

Elementos de expresión: plasticidad, color, música. —

¿Cuál es la forma de vida más adecuada a la palabra? ¿Declamarla, decirla, cantarla, teatralizarla? Cada uno de esos aspectos por sí solo no basta. Cada uno de ellos por separado, sería nada más que una prisión pobre y pequeña para la palabra. Es necesaria la fusión, la malgama de todos ellos para arrancar a la palabra todos sus secretos, para darle toda la vida que posee. Es como si pretendiéramos hacer pintura, utilizando solo color o líneas o volúmenes. Serán aspectos de la pintura, pero no la pintura.



La palabra se puede danzar. Isadora Duncan danzó muchos poemas. En París ahora una bailarina Madika, danza poemas de Lucie Delarue Mardrus. Yo lo siento tan vivamente así, que ciertos poemas no haría más que danzarlos: "Canción de Primavera" de Pablo Piferrer, y "Danza del viento" de López Vieira.

Luego el gesto. El gesto es intuitivo y natural en el hombre. Al hablar ¿no gesticulamos? El gesto instintivo en el niño al pedir o al rechazar alguna cosa ¿no es agitar sus bracitos o sus manos? Cuando el hombre siente la divinidad ¿no extiende sus brazos con gesto instintivo de avanzar hacia la luz? ¿Porqué entonces el gesto antinatural, *teatral*? Y en el gesto una de las mayores expresiones son las manos ,tan divinas y sensibles como nuestros ojos y nuestra voz. ¿No han inspirado manos, nada más que manos, obras célebres a los pintores? El Greco que tiene pasión por ellas, las ha bautizado casi como único motivo en su maravilloso cuadro, el mejor del Greco, "El entierro del Conde Orgaz", existene en Toledo. ¿Y Leonardo da Vinci? La Gioconda vive por dos cosas: la sonrisa y las manos.

En el gesto hay grados. Desde el gesto quieto y callado de "Hay que cuidarla mucho" de Evaristo Carriego, "Los maderos de San Juan" de Asunción Silva, el gesto blando y tierno de manos que acarician y mecen de las "Canciones de cuna", la del "Gigante" de Andreieff, en que un solo brazo acciona y con la simple curvatura del otro se da la sensación del niño que muere. El de los "Barqueros del Volga" de brazos cruzados, el leve, grácil de una "Dicha" de Paul Fort, de un "Capricho" de Alfonsina Storni. El gesto hierático de muñeco mecánico del "Soldadito de plomo" de Tristán Klingsor, el gesto litúrgico de "Oración a la Luz" de Guerra Junqueiro, hasta el gesto amplio, grande de "Alegría de Mar" de Carlos Sabat Ercasty.

El rostro. No es necesario hablar de su valor expresivo: el cine ha dicho todo en este sentido. Y, bien, con el silencio, siento tan profundamente el poema, como cuando hablo. Y hay veces en que la creación silenciosa de la atmósfera que va a envolver el poema es tan viva, que es espectador siente el poema sin haberlo yo empezado a decir.

La palabra y el sonido tienen color. Ya lo dijo Rimbaud. Lo saben los músicos. Listz pedía a su orquesta que tocaran más rojo o más violeta. Hay ciertos poemas, "La marcha triunfal" por ejemplo, que lo siento envuelto en oro. Y otros, en que el azul transparente ("Dios está azul..." de Juan Ramón Jiménez) envuelve el poema. Y así sucesivamente: poemas en rojo, en negro, en gris, blanco etc.

Música de palabra. —

No se trata de la música exterior de la palabra, que obedece a formas de ritmos rimaestos son secundarios se trata de la música interior, de la música psicológica de la palabra y para eso no tiene importancia que sea prosa o verso. No se trata de agregarle o inventarle una música arbitraria a la palabra sino desentrañar la que ella naturalmente posee.

Los compositores musicales trataron muchas veces de aliar la palabra a la música (hasta hubo épocas en que se intentó recitar con acompañamiento de música ¡qué contra sentido!) Y, de esta alianza surge ese género mediocre que fué la ópera. Luego Wagner le dió más amplitud, creando el drama musical, y en forma más moderna, tenemos el "lied". Pero sucedía, que ambas, música y palabra, se molestaban mutuamente, superaba el músico al poeta o el poeta al músico. Conozco un solo caso de compenetración perfecta: "Peleas y Melisand" de Maeterlink con música de Debussy.

Empezaron a darse cuenta que la palabra tenía su música propia y empezaron los músicos a adaptarse en lo posible al espíritu interior de la palabra. Y entonces, los "Lieds" comienzan casi a decirse, pero aún sobraba letra o música.

Y entonces poesía y música rompen, y hoy día compositores como Stravinski ya no emplean sino palabras, sílabas, vocales sueltas sin sentido para alguna de sus composiciones.

La palabra poseía cualidades musicales y la voz humana era un instrumento rico y pastoso lleno de tonalidades sutilísimas como no las posee ningún otro instrumento conocido, por lo tanto había un campo nuevo para la música.

Y surgen compositores con Schoenberg al frente que componen música donde el intérprete no canta, ni habla, sino canta las palabras o dice el canto, con noción de actor y músico. Oscar Epla, otro gran compositor moderno, tiene "La Nochebuena del Diablo" donde introduce la voz hablada como instrumento musical.

Yo instintivamente y luego por depuración he llegado con determinados poemas a realizar esto. Y de ahí el asombro de los músicos que me oyen. Manuel de Falla me dijo cierta vez: Usted es una compositora moderna.

Para corroborar eso permítaseme citar unos párrafos de un estudio que Adolfo Salazar, el mayor crítico musical de España hizo sobre mi arte: "Berta Singerman eleva el arte de la declamación a un grado para insospechado y a una modernidad de concepto, que yo no sabía que existiese en la declamación. Desde el "Soldadito de plomo" que Berta Singerman reproduce a través de soldaditos de madera del "Murciélago" y del "Pájaro azul", al "Nocturno" de Asunción Silva, muy música de cámara, sube este proceso hasta la sinfonización, la construcción que sin exageración puede llamarse sinfónica del poema "Alegría del mar". Quiero añadir que el poema de Poe "Las campanas" sigue un proceso parecido al de los poemas sinfónicos".

Permítaseme también, añadir que el "Soldadito de plomo" a través de mi interpretación sugirió a Villa Lobos, según él mismo me lo dijo, componer para piano un delicioso "Soldadinho de Chumbo"

Con tales posibilidades musicales en la voz y la palabra hablada ¡qué maravilla no se lograría con un grupo de voces concertadas como una orquesta para recitar poemas! En Rusia ya se intentó la declamación en coro y con gran éxito. ¡Qué campo nuevo para la poesía!

Intérprete y autor. —

Si el intérprete tuviera que sujetarse fielmente al autor, habría una sola interpretación, pero vemos que cada intérprete musical toca en forma distinta a Chopin o a Beethoven, y en el teatro ha habido innumerables interpretaciones distintas de un mismo papel, como por ejemplo el "Hamlet", Shylock o el Oswaldo en "Los Espectros" de Ibsen. Si el intérprete es artista creador forzosamente ampliara, enriquecerá lo sugerido por el autor. El autor sugiere, ellos amplían, y es que hay una serie de cosas, que quedan en el subconciente del autor dramático o poético, que el intérprete luego descubre y amplía, sobre todo en el caso de los poetas, que no escriben para ser dichos (ironía para la poesía que comenzó solo oralmente) y por lo tanto se escuchan en el silencio.

Mickwnich dijo respecto al génesis del poema: "Lo siento en el pecho, me sube a la garganta, y cuando llega a los labios, ya perdió su pristina pureza, ya no es como cuando lo sentí".

Cada palabra tiene en plasticidad, en música y en emoción, varias vidas: una propia, otra en relación con la frase o verso, y otra en relación con el trozo o el poema en general. ¿Bastará por lo tanto construir el poema con ese arte de casi miniaturista o orfebre, para decirlo? Ya es mucho.. Pero no es aún todo. Hay que dar a todo esto el halo definitivo, decir el poema sintiéndolo como el poeta cuando "lo tiene aún en el pecho".

De ahí el silencio que hago antes de empezar a decir un poema. La saturación, el autohipnotismo, la preparación interior, la encarnación de la palabra y nervios y sangre y cuando lo siento palpitante en pecho, garganta y labios, es cuando empiezo a decirlo. Esa misma emoción hay que sentirla en el momento de enfrentarse de descubrir por primera vez el poema al ir a estudiarlo y aunque se diga el poema cien o doscientas veces hay que sentirlo siempre cómo por primera vez.

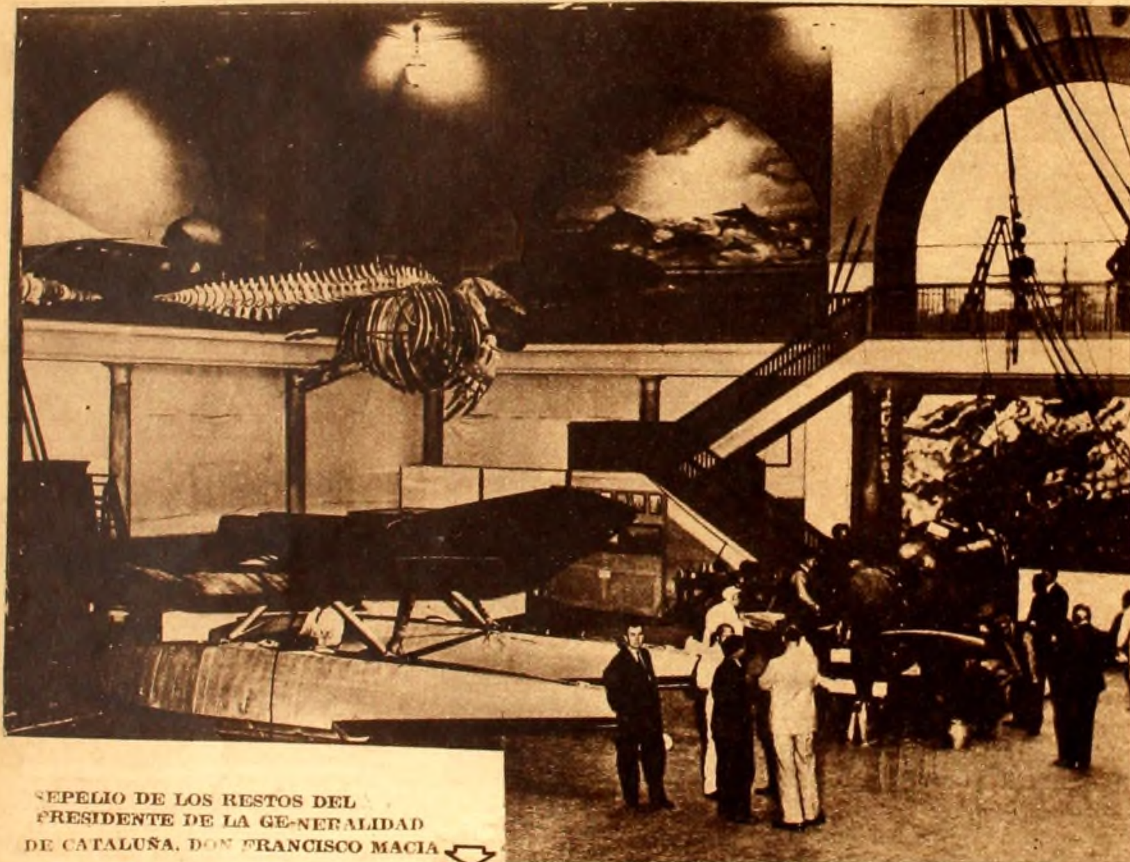


LAS HELADAS PRODUCIDAS EN LAS COSTAS DE ALEMANIA PRODUJERON LA FORMACION DE ICEBERGS, PUDIENDOSE ADMIRAR EN ESTA FOTOGRAFIA EL CARACTERISTICO ASPECTO PRESENTADO POR LA PEQUEÑA VILLA GERMANA DE OBERWESEL



MARSIT NILSEN, EX-BAILARINA ESTADOUNIDENSE, ABURRIDA DEL ARTE TERPSICORE, SE HA DEDICADO A CREAR INTERESANTISIMOS MODELOS QUE ELLA MISMA VISTE Y QUE CAUSAN SENSACION EN LAS VIDRIERAS DE LAS GRANDES TIENDAS DE NUEVA YORK

del extranjero



EL HISTORICO AEROPLANO CO NEL CUAL EL AVIADOR LINDBERGH CRUZO SOLO EL ATLANTICO NORTE, HA SIDO ENTREGADO AL MUSEO DE HISTORIA NATURAL AMERICANO, DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK. EN LA FOTOGRAFIA APARECE UN GRUPO DE TECNICOS EN LOS MOMENTOS D EARMAR EL AVION, QUE HABIA SIDO DESMANTELADO, EN EL HALL DENOMINADO "LA VIDA EN EL OCEANO"

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL PRESIDENTE DE LA GE-NERALIDAD DE CATALUÑA, DON FRANCISCO MACIA



MME. LYDIA STAHL, ACUSADA DE HABERSE POSESIONADO DE DOCUMENTOS SECRETOS DEL EJERCITO DE FRANCIA Y DE ESTAR AL SERVICIO DE LOS SOVIETS, APARECE AQUI ACOMPAÑADO DE SU DEFENSOR, EN UNA DE LAS ANTESALAS DEL PALACIO DE JUSTICIA DE PARIS





LLOYD GEORGE, EL FAMOSO HOMBRE DE ESTADO DE GRAN BRETAÑA RODEADO DE NIÑOS EN UNA FIESTA QUE DIO EN SU RESIDENCIA DE SURREY, EL 1o. DE ENERO

"LLOYD GEORGE Y SUS MEMORIAS"

PARA los que servimos como soldados rasos en la guerra mundial, la lectura de las memorias de políticos, generales, propagandistas *et hoc genus omne* de aquella época no resulta siempre atractiva. Personalmente, he tenido suficientes experiencias prácticas de trincheras, explosivos, gases venenosos, bombas, granadas, "shrapnels" y ametralladoras, para haberme formado opinión bien definida sobre el tema de la guerra; y confieso que alimento un fuerte prejuicio contra los hombres responsables de las aventuras particulares en que tomé una modesta y oscura parte. Lo mismo ocurre a todos los de mi generación, que fuimos a la guerra animados del mismo espíritu con que Don Quijote se lanzó contra los molinos de viento. Pero mientras que el Caballero Andante, alma grande, conservó sus ilusiones mucho tiempo después, nosotros, lo temo, hemos desarrollado una desilusión que no muestra síntomas de declinar con el transcurso del tiempo. Eric María Remarque, el autor de "Im Westen nichts neues" (Sin novedad en el frente), nos llama una generación "perdida". Quiere decir con esto que, en un momento en que debíamos estar preparándonos para desarrollar una acción útil en la vida y planeando alguna profesión socialmente constructiva, nos hundimos en el cenagal de locura y destrucción europea de 1914-1918. Si algunos de nosotros hemos sobrevivido físicamente, somos hombres cambiados psicológicamente: la palabra guerra tiene para nosotros un significado cuya intensidad sólo nosotros conocemos. Nosotros no somos personas completamente iguales a las que no pasaron por nuestras experiencias. Y nos merecen muy poca simpatía aquellos a quienes consideramos responsables de nuestra suerte: los dirigentes de todos los países que entraron en la conflagración. Quizás seamos un todo irrazonables y desatinados en lo que se refiere a este tema. Pero no existe para nosotros otro remedio que el tiempo, que cura o hace olvidar todas las cosas. De consiguiente, confieso con franqueza que cuando llegaron a mis manos las "War Memoirs" (Memorias de la guerra), de David Lloyd George, mi talante era el de uno de la generación perdida de Remarque.

* * *

Pero no lo fué por largo tiempo. Porque este hombre tiene a su alrededor, como el mundo sabe, un ambiente de hechizo muy misterioso. En Inglaterra se le llama, desde hace mucho, "el mago de Gales", y no es una designación inapropiada. Los que han seguido su prodigiosa carrera, desde oscuro abogado provinciano a primer ministro; su participación en el tratado de Versalles y sus actividades de la postguerra hasta que fué separado del cargo y eliminado de un partido por un poderoso movimiento de opinión pública, han estado siempre preparados para admitir que su astucia y su capacidad son inconmensurables, y que su temperamento es tan difícil de calcular que nadie ha podido nunca prever su próxima jugada. Como orador, son muy pocos los que pueden comparársele. En apariencia, sorprendente En formas y cualidades sociales, encantador. Este hombre, en la más grande de las crisis de la historia de Inglaterra, pudo, por medio de un perfecto dominio de la psicología de las muchedumbres, poner a las masas del pueblo en una actividad verdaderamente frenética. Durante aquellos pocos años, la culminación de una carrera política, su inigualable energía, fué comunicada a millones de hombres por el hechizo de sus palabras y personalidad. Se hizo a su alrededor una leyenda, y cuando todo hubo terminado, se hablaba de él como de "el hombre que ganó la guerra". Hoy Lloyd George es una figura aislada en la política inglesa. Tiene 70 años de edad y, recientemente, sufrió una operación de la que sólo se salvan los muy fuertes. ¿Y ahora? En la tranquilidad de su estudio está escribiendo sus "Memorias". El, la figura dominante en la política de Inglaterra durante el período más difícil de la vida del país, ha abandonado la tribuna por la pluma, y nos ha dado el volumen I de una obra que puede resultar la más ilustrativa respecto a reminiscencias políticas de nuestros tiempos.

* * *

Los que sabíamos que Lloyd George estaba dedicado a confiar a la imprenta sus "Memorias", esperábamos un libro cargado de aquella apasionada retórica que desde hace tiempo le dió fama; rudos ataques contra sus oponentes, ponzoñosas acusaciones contra sus enemigos, y una persuasiva apología para sus propias acciones. Y aunque contiene algunos pasajes de esta índole, el libro en general es algo completamente diferente. De nuevo, el incalculable "mago de Gales" sorprendió a todos, porque ha producido un libro extenso, cuidadosamente — y aun cautelosamente — escrito y perfectamente documentado todo él. Es de esa clase de libros que pueden ser fácilmente escritos por un profesor de historia en defensa, supongamos, de un hermano muy querido. En otras palabras, está atestado de hechos muy auténticos e interesantes, entre los cuales se hallan diseminados comentarios, la mayoría de las veces explicativos, pero, en ocasiones, expuestos y desarrollados con el verdadero fuego georgiano. También emerge la vívida personalidad del hombre y hace al lector su extraño llamamiento metafísico. Esto es lo que motivo que Lloyd George sea al mismo tiempo tan popular entre las masas y tan malquisto por sus adversarios políticos. Desde el punto de vista puramente literario, el libro resiste con éxito toda prueba razonable. El autor no es en manera definida un escritor agraciado, pero su prosa es sincera y sencilla; en las partes narrativas del libro se mueve rápidamente, y a menudo nos muestra una frase brillante, un epigrama pertinente o un párrafo altamente fecundo. En otras palabras, estas "Memorias" únicamente podrían haber sido escritas por el hombre que conocemos. Son, en manera inconfundible, la obra del "mago de Gales", en una forma más tranquila, más sazonada, con mejor disposición de ánimo y sin los ardides de un arte con el cual no está familiarizado y que es, con probabilidad, perfectamente incompatible con su naturaleza, a saber, el arte del escritor.

* * *

Estas "Memorias", por varios razones, constituyen una contribución única a la historia. En primer lugar, su fondo reúne mucha más autenticidad que las memorias de cualquier otro primer ministro del tiempo de la guerra, o del espíritu de los hombres de todas partes. En este tremendo y kaleidoscópico período fueron muy pocos los hombres que mantuvieron sus posiciones de influencia dominante; y Lloyd George fué uno de esos muy pocos. Cuando estalló la guerra, comprendió que era un momento de vida o muerte para la civilización británica y, no sólo no titubeó jamás, sino que se lanzó a la lucha con ministros, generales y personas prominentes de aquel período. En segundo lugar, el período que comprenden fué no sólo uno de los más críticos en la historia inglesa sino que fué también, indudablemente, un punto decisivo en el conjunto de los destinos humanos. En aquel corto número de años se acumularon más acontecimientos de importancia que se registran en todo un siglo promedio: el derrocamiento de dinastías, la redistribución de la riqueza, la destrucción de millones de vidas, la revolución rusa, y la revaluación de todos los valores, no sólo en Europa, sino en energía sobrehumana. El nos habla de las contiendas que tuvo que sostener para que fuera aceptado su punto de vista. Y este punto de vista era sencillo, realista: que todos los esfuerzos de los aliados serían perdidos, por muy heroicos que fueran, si no se llenaba una condición. Esta condición era la provisión con absoluta abundancia de buenas municiones. Se le permitió que tomara en sus manos la dirección de este asunto y todo el mundo sabe cómo tuvo buen éxito en su empeño. Era, por supuesto, asunto de carácter vital, pero es sorprendente leer ahora cuántos hubo entonces que no se dieron cuenta de su importancia.

* * *

Hacer un examen completo de un libro como éste, requeriría otro libro casi tan extenso, y un conocimiento de aquellos sucesos más íntimos aunque el que de ellos tiene Lloyd George. ¿Y quién está calificado para ello? ¡Nadie! Por mi parte, sólo pretendo tener un conocimiento superficial y, en consecuencia, no puedo intentar hacer una crítica detallada. Pero no me es difícil ver toda la importancia que reúne el libro entre los cientos de obras que han sido escritas sobre la guerra, y he procurado trasmitir una idea de esa importancia. Los peritos emitirán opiniones sobre ella durante una década, porque algunas de las más graves cuestiones que deberán resolverse respecto a la guerra, dependen, para su solución, de lo que Lloyd George dijo o hizo en determinados momentos. Las "Memorias" merecen, por lo tanto, un lugar inmediato y permanente entre nuestros más importantes libros relacionados con el gran conflicto. Cuando nosotros y nuestra generación hayamos desaparecido, y cuando se enseñe a nuestros nietos lo que fué la guerra mundial de 1914-1918, tendrán continuamente delante de ellos el nombre de Lloyd George. El pasará permanentemente a la historia como "el mago de Gales": admirado, querido, detestado. Y continuará siendo por siempre inanalizable; un enigma que no podemos descifrar. No hay hombre alguno que aun en este momento, pueda decir que la carrera de Lloyd George ha terminado.

por CHARLES DUFF

Londres, 1933.



GINO COLOMBO, DE LA SEGUNDA "TROUPE" DE "FRATELLINI"

APESAR de que afirmen lo contrario los autores teatrales y los de argumentos de películas, los novelistas y los pintores, el clown no es un ser romántico ni un personaje trágico. Hay posiblemente, en la vida, comerciantes trágicos. Pero Clowns trágicos los hay tan sólo en las novelas, en las piezas teatrales, y en las películas cinematográficas. Los cómicos de circo y los artistas del varieté no son, durante el día, los bufones que representan su papel gracioso durante la noche. Esto no quiere decir que pierdan todos los reflejos de su "oficio", y les quede alguna característica en él adherida al hombre; tal como las tiene un artesano. Esta característica podría ser su propensión a la broma. El querer suponer romanticismo en el circo es un tema literario que contradice la verdad, y el público se maravillaría si conociera la manera práctica, comercial y tendiente al lucro, como está organizado un circo.

Sin embargo, en cuanta película o pieza teatral se pretende dar a conocer el circo, aparece un clown trágico, con un amor muerto, entonando lúgubres acentos, siempre los mismos. Si esto fuera así, los "clowns" no pasarían de ser unos miserables vestidos de bufones.

¿Lloran sus penas los directores de Banco, por ejemplo? ¡No! ¿Y por qué habían de hacerlo constantemente los clowns?

Que los clowns suelen ser muy buenos comerciantes lo ha contado el rey de los payasos — Grock — que, dice, consiguió un gran sueldo con una sencilla maniobra: un director de París le ofreció quinientos francos de sueldo, e hizo que había entendido ochocientos, protestando ofendido de que se le ofreciera tan baja remuneración. El resultado fué alcanzar mil francos por representación.

—"Tener dinero —dice Grock en sus memorias — eleva el carácter. Yo quiero al dinero, y el dinero me quiere a mí".

¿Esto es romanticismo? ¿Quién adivina en esas palabras a un clown?

Hay dos conjuntos "Tre Fratellini", los dos de una misma familia. Son primos y tíos. Desde hace años están peleados. Los tíos dicen que los primos no tienen derecho a llamarse "Tre Fratellini", y los tíos dicen lo mismo de los primos, acusándose los unos a los otros de querer aprovechar la fama mundial de rótulo, que cada uno reclama para sí. En Hannover (Alemania), se llegó el año pasado a una verdadera batalla entre los componentes de ambas troupes, que actuaban en la misma localidad, aunque, por supuesto, en distintos escenarios. En los diarios aparecían aclaraciones, inculpaciones, polémicas, acusaciones, y toda la algarada del renovado pleito sobre cuál de los dos conjuntos era el auténtico "Tres Fratellini". Uno de los diarios organizó una especie de plebiscito entre sus lectores. El entredicho terminó en los Tribunales. Es decir, no terminó, pues la lucha se sigue repitiendo.

¿Es esto romanticismo, o una competencia como la de marca por cualquier producto industrial?



NUESTRO CONOCIDO, EL PAYASO GROCK

Clowns

HEINO SEITLER



UNA DE LAS PRESENTACIONES DE LOS "FRATELLINI"



LOS TRE FRATELLINI: ALBERTO PAOLO Y FRANCISCO



TOM BELLING, OTRO FAMOSO CLOWN





TOM BELLING, CON SUS PERROS EN EL CAMERINO Y EN LA ESCENA

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

RAYOS Y CENTELLAS


























Estampas de Verano









